

existencia humana; igualmente se desea realizar una explicación del hecho religioso como apertura del hombre a la trascendencia.

Para ello se han encargado 130 voces a especialistas en las diversas materias. Algunas de esas voces han sido consideradas como «privilegiadas» (*Trinidad, Jesucristo, Iglesia...*), concediéndolas una mayor extensión, mientras que otras «mayores» (*Biblia, Eucaristía...*) y «menores» (*Budismo, Idolatría...*) han merecido un desarrollo más restrictivo.

De los setenta colaboradores que participan en la elaboración del Diccionario, buena parte pertenece a la Universidad Pontificia de Salamanca, aunque no faltan otros autores como Ladaria (*Antropología*), Rovira Belloso (*Atributos; Monoteísmo*), Gelabert (*Experiencia; Fe*), Gonzalo Aranda Pérez (*Gnosis y gnosticismo*), Torres Queiruga (*Amor Ruibal*) y Scheffczyk (*Th. de Régnon*).

Afrontaremos a continuación el examen de algunas voces que resultan especialmente interesantes para quien se dedica a la teología fundamental.

El artículo de Martín Velasco (*Religión, religiones*) está redactado desde una perspectiva exclusivista: el Autor desea ceñirse al ámbito de las ciencias empíricas de las religiones a la hora de hablar de la religión. Ello supone que abandona por principio la perspectiva tanto de la filosofía como de la teología. La elección es legítima, pero en el ámbito de este Diccionario supone un hueco fundamental para entender —como se pretende— el hecho religioso. Por otra parte, para quien desea desenvolverse en la metodología estrictamente empírica, es preferible adoptar la actitud de Mircea Eliade: evitar cualquier referencia a la fe cristiana. De otra forma se produce en el lector el equívoco de pensar que el Autor relativiza la va-

lidez de esta fe, cuando habla de ella «desde fuera», como una forma más de religiosidad.

La colaboración de Adolfo González Montes sobre *Revelación* es, sin embargo, genuinamente teológica y muy rica en contenidos. Ciertamente el Autor se interesa prioritariamente por el problema de la capacidad del hombre para recibirla. Se echa de menos una reflexión sobre lo que la revelación supone para Dios mismo y su índole trinitaria; la exigencia de espacio impuesta por los Directores del Diccionario puede dar razón de este silencio.

Gelabert —como adelantábamos— ha redactado la voz *Fe*. Su enfoque es netamente personalista y trata de mentar los aspectos más relevantes del tratado *De fide*, aunque también a él se le han impuesto unos límites severos en cuanto a la extensión de su artículo.

La comparación entre la realidad así descrita de la revelación y de la fe cristianas, y la exposición que hace Aranda Pérez de la *Gnosis* es sumamente esclarecedora: un dios que sólo a unos pocos da a conocer misterios salvadores no puede ser el Dios cristiano, que desea para todos los hombres el conocimiento de la verdad salvífica.

J. M. Otero

Leibovitz YECHEYAHOU, *La Foi de Maïmonide*, Ed. du Cerf, Paris 1992, 131 pp, 14,5 x 23,5.

L. Yecheyahou, Profesor de la Universidad hebrea de Jerusalem publicó este libro en 1980. David Benon lo ha traducido al francés y también lo ha anotado.

Maimónides, al mantener el valor cognoscitivo de la fe, efectúa continuamente una simbiosis entre fe y filosofía

La fe, fruto de una libre decisión, es el verdadero camino hacia la sabiduría. El conocimiento filosófico no tiene otro fin que purificar los errores del conocimiento humano, para que éste pueda encaminarse sin obstáculos hacia la fe. Incluso el conocimiento filosófico de Dios no tiene otro fin que esta orientación hacia la fe y el servicio adecuado que merece Yahvé. El pensamiento de Maimónides es genuinamente teocéntrico.

El Autor examina diferentes cuestiones de dicho pensamiento: Dios como Verdad, fe y Ley, fe y teología, la providencia y los atributos negativos de Dios. Sin embargo, se echa de menos un estudio de cuál sea la esencia de la fe en sí misma y sus relaciones con la vida intelectual.

J.M. Otero

Kurt RUDOLPH, *Geschichte und Probleme der Religionswissenschaft*, E. J. Brill, Leiden 1992, XIV + 443 pp., 16,4 x 24,5.

Se recogen en este libro una veintena de ensayos publicados por el Autor —y algunos inéditos— a lo largo de los últimos 30 años. Se trata, pues, de la reflexión de toda una vida científica dedicada al estudio de problemas metodológicos de las llamadas «ciencias de las religiones». Formado en la Universidad de Leipzig, en la antigua Alemania del Este, emigró luego a los Estados Unidos, para concluir su carrera académica como Profesor de la Universidad de Marburgo.

Como otros tantos cultivadores de estas disciplinas, Rudolph mantiene una preocupación especial por evitar cualquier influencia de la fe o de la teología cristiana en su labor. Igualmente man-

tiene que las ciencias de las religiones son una instancia crítica frente a las ideologías.

Entre los ensayos reunidos en este volumen nueve se dedican explícitamente a problemas metodológicos y terminológicos, mientras otros se centran en algunos puntos de historia de las religiones (Mahoma; las relaciones entre judíos, cristianos y musulmanes; el primitivo cristianismo) y en la historia de la disciplina misma que cultiva (hay un estudio sobre Mircea Eliade).

Esta obra plantea ciertamente algunos problemas fundamentales. ¿Se deben considerar autónomas las ciencias de las religiones? ¿Qué valor tienen sus juicios «autónomos» sobre realidades vividas interiormente como son las religiones?

La autonomía de las ciencias religiosas, en cuanto ciencias empíricas, debe equipararse a la de las ciencias empíricas en general, como son la medicina, la física o la biología. Nadie niega el valor de quienes trabajan con hechos empíricos, tratando de ordenarlos y establecer leyes que los expliquen desde un punto de vista formal. Ahora bien, es un despropósito pretender que dichas ciencias puedan ser «profundas» o que de ellas depende la última solución a los grandes problemas e inquietudes humanas. En este sentido, el apartamiento voluntario de la filosofía o de la teología —los modos de sabiduría humana— sólo debería ser momentáneo y de ningún modo definitivo.

Pero es que incluso esa presencia —siquiera sea implícita— de estos modos de sabiduría se hace imprescindible al cultivador de las ciencias de las religiones. ¿Cómo si no van a obtener un concepto *adecuado* de «religión», concepto que necesitan urgentemente a la hora de seleccionar aquellos hechos relevantes para su estudio? Las aporías